Mexicanos diseñando: *Hugo Álvarez (2)*

El libro conmemorativo del ISSSTE

Luis Antonio Rivera Díaz
Teoría y Análisis

En nuestra primera entrega, del número 147 de *Espacio Diseño*, presentamos resultados de una investigación cuyo objetivo es indagar sobre las características de los procesos creativos de los diseñadores gráficos, a partir de entrevistar a diversos creadores de este ámbito. En este proceso, hemos corroborado que las acciones de los diseñadores son retóricas, dado que toman las decisiones de elocución o de expresión formal a partir de una racionalidad comunicativa. Es decir lo que guía las acciones expresivas de los diseñadores es lo que ellos conocen del cliente, del auditorio de dicho cliente y del contexto en el que se llevará a cabo la comunicación. En ese sentido, el mes pasado hablamos del proyecto que Hugo Álvarez desarrolló para diseñar la intervención en la imagen de las librerías de la UNAM. Toca en esta segunda entrega hablar de cómo Hugo resolvió el problema de diseñar un libro para el ISSSTE.

En el ámbito de las operaciones retóricas, la función de la *intellectio* es establecer con claridad cuál o cuáles son las necesidades comunicativas de cliente. Esto es, cuál es su intención persuasiva y cuáles las creencias de su auditorio con respecto a dicha intención. En este sentido, Hugo Álvarez descubrió, después de dialogar con su cliente, que el issste, en el contexto de la conmemoración de sus primeros 50 años, pretendía realizar un libro en el cual este importante instituto contara su historia y que fuera conocida por mucha gente y no sólo por un pequeño grupo de investigadores que estudian a las instituciones de seguridad social del Estado mexicano. Haber establecido lo anterior llevó a Hugo Álvarez a plantearse la siguiente pregunta: ¿qué hacer para que un auditorio ajeno al issste se interese en la historia de éste?

Hugo respondió a la cuestión acudiendo al lugar de la historia de México, para insertar dentro de ésta la historia del issste. Es decir, acudió a un esquema argumentativo, según el cual, al insertar la parte en el todo, se pretende que a la primera se le dé el mismo trato que al segundo. El argumento sintético fue: el issste forma parte de la historia de los últimos 50 años en México.

Lo anterior guió las subsecuentes decisiones de Hugo Álvarez: convocó a un historiador que construyera los textos sobre los hechos más relevantes de la historia de México entre 1954 y 2004; luego, le pidió a la diseñadora Berenice Miranda que realizara una investigación iconográfica sobre objetos o actividades cotidianas que se relacionaran con cada hecho histórico relevante. Con esta decisión, Hugo logró hacer interesante la historia del issste para un gran público dado que la relacionó, ya sea con sucesos históricos muy conocidos, o con objetos o sucesos del dominio público.

Por esta razón tuvo que diseñar una retícula que le permitiera presentar los siguientes discursos. Primero la narración escrita del hecho histórico; luego las fotografías del hecho que narra la nota escrita y, por último, la fotografía del objeto o suceso cotidiano. En este sentido, un acierto de Hugo fue haber utilizado la fotografía, ya que, por su propia naturaleza implica objetividad y actualidad, lo cual cooperó con la intención del cliente de interesar a un auditorio amplio.

Para hacer evidente la evolución histórica, el diseñador recurrió al lugar del color. El libro cambia gradualmente el tono de sus páginas hasta concluir con fotos a pleno color, las cuales contrastan con el color sepia de las que se ubican en la primera parte.

La *dispositio* de la información, en una retícula de siete columnas, ayudó a que el libro sea visto o metaforizado como un periódico o revista, lo cual permite que la información de dominio público, así como la del issste, sea actualizada e interese a un lector no especializado en el tema del instituto. Por otra parte, el diseñador decidió utilizar tipografías condensadas y sanserif para favorecer una lectura fluida pero también para metaforizar modernidad.